

# EL ARCO

Año XX Cartagena 8 Noviembre 1929 Núm. 577

Periódico Católico de propaganda

CON CENSURA ECLESIASTICA

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2

Se reparte gratis

## Máximas del inmortal León XIII referente al Socialismo

Los socialistas, en religión son ateos y materialistas.

La doctrina socialista disuelve la familia, perjudica a los mismos obreros y perturba a la sociedad.

No es el socialismo quien hace feliz al obrero, sino el Catolicismo. Yo quisiera, decía el Papa de los Obreros, que no solo en cada ciudad y en cada pueblo, sino en cada parroquia hubiese un Circulo Católico de Obreros.

La defensa de la sociedad exige que se combata con urgencia a su mayor enemigo, el Socialismo.

Los socialistas comienzan por halagar y engañar al obrero y concluyen por violentarle y pisotearle, haciendo de él peldaños de escalera para su ambición.

El obrero que se aparta de Cristo, dejándose seducir por las falaces predicaciones de los apóstoles del error, se hace el ser más desgraciado del mundo.

Los mismos revolucionarios confiesan que no hay diferencia entre los socialistas y anarquistas, y es que proceden de una misma madre, que es la Impiedad, y persiguen un mismo fin cual es el derribar altares y ídolos y disolver la sociedad y la familia.

Los católicos no podemos hacer pacto con los socialistas, a quienes antisocialistas debería llamarse.

El nombre de «cristiano» aplicado a cualquier socialismo, repugna, como repugna, la unión de la verdad con el error y de la luz con las tinieblas.

El Socialismo aborrece con odio africano a la Religión católica, considerándola como a su más temible enemigo, porque ella sola ataja sus destructores pasos. O nosotros,—dice el insigne Arzobispo de Tarragona,—destruímos al Socialismo, o él destruirá, sin dejar piedra

sobra piedra, el edificio social, pereciendo entre sus ruinas todo lo que más amamos. Cierto que la Religión es perpetua en el mundo, pero no está vinculada a nación ninguna; el acto de la fe, en su camino por los cielos, al iluminar unos países puede dejar a otros en tinieblas. Por hoy conciliámos con la gráfica sentencia del Eminentísimo Cardenal Cascajares. «La paavorosa cuestión obrera reclama y merece todos los esfuerzos de nuestro celo en beneficio de los Circulos Católicos de Obreros, según lo desea y pide el gran León XIII, porque, o se organizan «a lo católico» las masas trabajadoras, o las organizarán a su gusto las sectas enemigas del orden social, con todas sus forzosas y horripilantes consecuencias».

## Cómo empieza y cómo acaba

(Tragedia en cuatro actos)

### ACTO PRIMERO

*Sólo agua.*—Oh amigo: ahora que eres aún joven conviene que tengas mucho cuidado con no contraer ningún vicio. Todo está en tener cuidado al principio; porque si se apodera de ti un defecto, aunque al principio faltes poco, después faltarás mucho. Dice la Biblia, que el que es fiel en lo poquito será fiel en lo mucho, y que el que es infiel y malo en lo poco será infiel y malo en lo mucho. Créeme, o mejor dicho créele a Dios que es así.

¿Ves ese hombre que está sentado a la mesa? Es el tío Ambrosio. No probaba vino ni licores. Pero tenía unos amigos borrachos, que le decían:

—Ambrosio, tú no puedes figurarte lo rico que es el aguardiente. Bebe un poco.

Y respondía Ambrosio:—Dejadme, yo no bebo sino agua. ¡Sólo agua!...

—Ambrosio, el aguardiente es más rico que una paella, más rico que un pollo, más rico que un cordero asado. ¡Prueba un poco! hombre.

Y respondía Ambrosio:—Dejadme, dejadme, sólo agua.

### ACTO SEGUNDO

*Con agua.*—Pero Ambrosio, en vez de abandonar a sus amigos borrachos, siguió con ellos.

Y le decían:—Pero Ambrosio, no seas niño. Pareces un menecato. Prueba siquiera...

Y él respondía:—Que no y que no. Sólo agua.

Y ellos le decían:—Vamos, un poquito siquiera. Verás, verás...

Y respondió él:—Bueno, pues; por daros gusto probaré una vez. Pero con agua, ¿eh? y muy poquito.. A ver, echas unas gotas... ¡Con agua!..

Y media copita de aguardiente con media copita de agua, bebió una copa.. y ¡no le disgustó! Y dijo:—Vamos, así, con agua, ya puede pasar...

Y le dijeron:—Bien, hombre, bien... pero eso no vale nada. El agua echa a perder el aguardiente. Tienes que probar sin agua.

Y dijo con energía:—¡No, no! Sin agua? ¡no!

### ACTO TERCERO

*Sin agua.*—Pero Ambrosio no dejó tampoco a sus compañeros borrachos, y como los oía decir que aquello sin agua era riquísimo, quiso probarlo sin agua. Y un día que estaba solo se dijo:—Hombre dicen mis amigos que esto sin agua es riquísimo.. Vamos a verlo... Y un día que nadie le veía y estaba solo, sacó una botellita de aguardiente, tomó una copita y echó en ella el seductor licor hasta llenarla.

Y esta vez no puso agua... Y la bebió... Y la saboreó... Y... ¡ajijí!.. no le disgustó... Y para darse mejor cuenta del sabor del aguardiente, se tomó otra copita... Y el que el mes pasado no quería sino ¡sólo agua!.. y al otro mes no quería sino ¡con agua!.. ahora empezó a beber aguardiente ¡sin agua!.. puro.

Y lo que antes le repugnaba ahora le parecía muy rico.—¡Fiel!.. ¡qué satisfacción!.. ¡qué calorcito!.. ¡qué alegría!..—¡Tau-

to que le brillaban los ojos y le parecía ver dos donde antes veía uno.

### ACTO FINAL

*Cómo agua.*—Al cuarto mes, el pobre Ambrosio andaba por todas partes como un borracho cualquiera: cayéndose por las calles, haciendo eses por los caminos, dando que reír a todo el mundo hecho un barril de aguardiente, porque ya no bebía sólo agua... ni bebía aguardiente con agua... ni siquiera bebía aguardiente sin agua.. al no que bebía aguardiente *cómo agua* a vasos, de la misma botella... ¡Pobre Ambrosio!.. y luego se alcoholizó, y se puso loco, y acabó en un hospital ignominiosamente.

Así bajó por estos cuatro escalones: 1.º sólo agua, 2.º con agua, 3.º sin agua, 4.º como agua.

Queridos jóvenes: así empiezan todos los vicios, y así siguen y así acaban.

Primero no querrás andar con malos amigos. Luego, sin embargo, alguna vez, por no ser descortés, irás con ellos. Luego los buenos de antes te parecerán muy sosos, y los malos más simpáticos. Y en fin, serás tú el peor de todos.

Primero no faltarás a tu madre jamás. Luego, dirás que no siempre vas a estar cosido a sus faldas. Luego dirás que tú eres libre. Y luego la matarás a disgustos.

Primero no robarás ni una perra chica en casa. Luego tomarás de la caja, pero para reponer o no reponer. Y en fin, harás algún desfalco en grande.

Primero tendrás vergüenza de hablar indecencias; luego las dirás sin vergüenza, luego empezarás a hacerlas; y por fin te enfangarás en ellas.

No te contentes con mirar por dónde empiezas, sino mira además por dónde acabar. Empezarás por no tener delicia y temor de Dios, y acabarás por ser un diablo indecente. Sé fiel en lo poco y serás fiel en lo mucho.—R. V., s. j.